



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega del Doctorado *Honoris
Causa* al Arq. Agustín Hernández**

4 de noviembre de 2020

Universidad Anáhuac México Campus Norte

La universidad es la casa en la que se busca el ser en todas sus dimensiones: el ser como unidad, el ser como verdad, el ser como bien, el ser como belleza. Esta búsqueda del ser es lo que da sentido a todo lo que es y hace una universidad para poder ser algo más que una simple transmisora de conocimientos que podrían adquirirse en una plataforma de internet.

Por ello cuando la Universidad confiere el Doctorado *Honoris Causa* a un distinguido personaje, lo hace convencida de que ha aportado de modo considerable a la búsqueda de este multiforme rostro del ser.

Su obra Arquitecto nos habla precisamente de esta búsqueda en los referentes culturales de los que usted es heredero. Al mirar al corazón prehispánico latente en sus formas y proyectos, usted nos invita a recoger el ser que dio sentido a los pueblos de Mesoamérica en su búsqueda de la permanencia en un mundo en constante riesgo de desaparecer. Al mismo tiempo, al trasladar su visión al momento moderno, nos enseña que un árbol no puede ser solo raíz antigua, también tiene que ser flor nueva que responde la estación primaveral que la provoca.

Usted es un mexicano orgulloso de sus raíces, que se inspira en las formas y simbolismos de las estructuras prehispánicas para lograr edificios escultóricos y audaces en los que se asocian la arquitectura, la geometría, la cultura y la técnica. Es precisamente esta unión del pasado y del futuro, lo que nos remite a reflexionar sobre la identidad que aparece en cada una de sus obras. En una época nombrada la “modernidad líquida”, su arquitectura no es efímera, sino todo lo contrario, permanece considerando su esencia, sus orígenes y al mismo tiempo manifestándose como novedosa. Citando sus propias palabras “La arquitectura de hoy tiene que tener algo de ayer; ¡pero mucho del mañana!”.

Por ello su aportación a la arquitectura mexicana es invaluable y se ha reflejado en las innumerables distinciones que ha recibido a lo largo de su prolongada vida. En su búsqueda estructural, funcional y formal del diseño, Usted ha logrado edificios que son hitos de la arquitectura mexicana, de gran calidad estética, sin olvidar el bienestar y la dignidad humana de quienes los habitarán.

La Escuela del Ballet Folklórico de México y el Heroico Colegio Militar, son claro ejemplo de su habilidad arquitectónica.

Hoy, la Universidad Anáhuac México lo honra con el Doctorado *Honoris Causa*, sin duda muy merecido.

Porque toda esa riqueza que usted ha sembrado en el paisaje no se ha convertido en un narcisismo autorreferente. Usted no es solo un gran arquitecto, usted es también un gran maestro, como lo demostró en su cátedra en el Taller Federico Mariscal y Piña de la UNAM, y, de modo particularmente significativo para nosotros, lo lleva haciendo desde hace 25 años en nuestras aulas. En ellas no ha levantado cemento, metal y vidrio. En ellas ha levantado miradas hacia la belleza, corazones hacia la grandiosidad, vidas hacia un proyecto de fecunda renovación. Así las generaciones de arquitectos de la Anáhuac han tenido el privilegio de aprender de Usted. La universidad no solo hace grandes personas, también y de modo muy especial se hace grande con las personas que en ella transmiten su propia búsqueda del ser y lo hacen con la excelencia de una gran práctica profesional que refleja la vocación de compartir su experiencia y su conocimiento para alimentar el espíritu de nuestros jóvenes. Actualmente, a pesar de la pandemia, continúa dando clases por vía digital a un grupo del que forma parte su bisnieto Alfredo Gutiérrez Pinto.

Solo me queda agradecerle Doctor Agustín por haber aceptado en ser parte de nuestra comunidad universitaria, con su ciencia, su cercanía su compromiso y hoy como Doctor *Honoris Causa* de nuestra Universidad.

--ooOoo--